

La filología como potencia

Günther Schmigalle*

Zama: En relación con el (o los) archivo(s) dedicado(s) a Darío que usted ha consultado, nos interesa que nos comente cuál ha sido la experiencia de trabajo con los materiales darianos.

GS: Desde un principio mis investigaciones sobre Rubén Darío (RD) me obligaron a dirigirme no tanto a archivos dedicados específicamente a él sino a archivos de carácter más general. Voy a explicar por qué.

El primer libro de RD que decidí analizar y editar fue *La Caravana pasa*, un libro de crónicas que RD publicó originalmente en 1902. Se trataba de 31 crónicas originalmente escritas en su gran mayoría en París y publicadas en *La Nación* de Buenos Aires en los años 1901 y 1902. Cada una de ellas aborda de manera muy original algún aspecto de la vida social, cultural, literaria, política o cotidiana en el París finisecular (unas pocas se refieren a otras ciudades como Londres o Bruselas). Al sacar esos textos del periódico en el cual se habían publicado, RD decidió suprimir sus títulos y también sus fechas de composición y de publicación. Para la edición crítica que quise preparar había que reconstituir esos datos, consultando los textos originales de *La Nación*. Ahora bien, los archivos darianos de Madrid, Managua, y Santiago de Chile, a pesar de la buena voluntad de sus responsables, no tenían ningún ejemplar de *La Nación*. Había que buscar por otro lado.

Es así como llegué primero a Montevideo y después a Buenos Aires. La búsqueda en las respectivas bibliotecas nacionales, en algunas bibliotecas universitarias y algunos archivos históricos, fue bastante difícil.

* Dariaísta eminente, Schmigalle ha revolucionado con sus ediciones críticas el campo de los estudios sobre modernismo hispanoamericano en la última década. Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua desde 2000, la labor de investigación que ha desarrollado constituye uno de los mayores rescates de la obra en prosa de Rubén Darío. Sus descubrimientos más significativos, enfocados en la crónica modernista, se evidencian en la serie de ediciones que inicia con *La caravana pasa* (en cuatro volúmenes aparecidos entre 2000 y 2005) y se prolonga en *Crónicas desconocidas, 1901-1906* (2006), *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas* (2008), *Crónicas desconocidas, 1906-1914* (2011) y *Los Raros* (2015). Sin menospreciar sus profusas contribuciones en revistas científicas, el erudito alemán encarna la figura modélica del filólogo dariano.

No había colecciones completas de *La Nación*. Los ejemplares que existían estaban en muy mal estado. Se trataba de ejemplares en papel que no se podían fotocopiar y yo no tenía una buena cámara para fotografiarlos. Por fin me acordé de que *La Nación*, como periódico, todavía existe. En las oficinas de *La Nación* de hoy, en la calle Bouchard de Buenos Aires, me informaron que el diario tiene un buen archivo histórico y que la colección histórica completa acababa de microfilmarse. De esa manera pude adquirir en forma de microfilmes los años que me interesaban. Después me di cuenta de que *La Nación*, a partir del año 1906, existe también en la Biblioteca del Congreso en Washington y allí pude completar mi colección.

Después de reconstruir, por medio de los microfilmes, el título original de cada crónica de *La Caravana pasa*, así como sus fechas de composición y de publicación, me percaté de otras cosas. Primero, entre la versión publicada en el diario y la versión en el libro había algunas diferencias, ya que el mismo RD había hecho cambios en el texto, principalmente con el fin de que la crónica, ya incluida en el libro, no pareciera artículo periodístico. Se podían, pues, incluir esas “variantes” en mi edición crítica. Segundo, en los mismos años de *La Caravana pasa* y en años posteriores, encontré, en los microfilmes de *La Nación*, numerosas crónicas que nunca se habían incluido en ningún libro, ni en los libros de crónicas publicadas por RD mismo, ni en las compilaciones posteriores editadas por Alberto Ghirardo, E. K. Mapes, Roberto Ibáñez y Pedro Luis Barcia. Me puse a transcribir y a compilar esas crónicas y de esa manera pude publicar dos tomos de *Crónicas desconocidas* con un total de 100 artículos inéditos. Y finalmente dediqué unos años al libro en prosa más célebre de RD, *Los Raros*, publicado originalmente en 1896. Los capítulos de este libro también eran, originalmente, crónicas publicadas en *La Nación*; y se me ocurrió que en una edición crítica podía resultar interesante transcribirlas y ordenarlas en la secuencia cronológica original, fijándose más en la génesis del famoso libro que en su forma definitiva.

En cada uno de estos tres proyectos –*La Caravana pasa*, *Crónicas desconocidas* y *Los Raros*– me fascinó el tema de las fuentes utilizadas por RD. El carácter poético-literario de estos textos radica básicamente en su uso de referencias y alusiones, en parte literarias y mitológicas, pero también contemporáneas de su vida, tomadas de las vivencias del poeta y de la prensa de la época. En *Los Raros*, en 1896, la mayor parte de las citas y alusiones se refiere a la literatura francesa; en *La Caravana pasa*, en 1902, cuando RD ya vivía en París, un 80% de las alusiones se refieren a la actualidad. Por ello tuve que familiarizarme con otro tipo de archivo: los fondos hemerográficos de las grandes bibliotecas francesas y, sobre todo, de la Biblioteca Nacional de Francia. Consulté los periódicos y las revistas francesas en todas sus formas: desde la edición en papel, pasando por la edición en microfilme, hasta las versiones actuales digitalizadas. En las crónicas que he editado, no hay casi ningún asesino, ninguna hetaira, ningún caballo de carrera, ningún accidente automovilístico o del tren metropolitano que no se haya podido localizar en la prensa francesa.

Zama: ¿Qué pieza del (o de los) archivo(s) que usted ha consultado esperaba encontrar y no encontró? ¿Qué le gustaría encontrar?

GS: Tengo entendido que la Universidad Nacional de Tres de Febrero está impulsando la creación de un Archivo RD y que uno de los primeros pasos va a ser la digitalización de sus artículos publicados en *La Nación* de Buenos Aires, 695 según el último recuento. Me parece maravilloso; significará un progreso inmenso en el campo de los estudios darianos y especialmente en el de la edición dariana. Sin embargo, ya que se me pregunta “qué me gustaría encontrar”, confieso que mis sueños van todavía más allá. Mi gran sueño como darista es encontrar un día no solamente los artículos de RD, sino toda *La Nación* digitalizada. Y no hablo del evidente valor histórico general de tal proyecto, sino de su valor para los estudios darianos. Pienso que sólo de esa manera las crónicas de RD se podrán recontextualizar por medio de la reconstrucción, aunque sea parcial, de su contexto original perdido. Trataré de explicar.

Por un lado, en muchos casos las crónicas de RD en *La Nación* son una especie de comentario a los telegramas que el diario había publicado. En aquel tiempo existía un cable trasatlántico por medio del cual se podían transmitir, desde Europa a América, noticias breves en sólo unos segundos. Esas noticias breves se publicaron en *La Nación* y en los otros diarios en la sección de “telegramas”. Las crónicas de RD y de los demás corresponsales en Europa no se podían mandar por cable; los manuscritos se mandaban por barco y

llegaban dos o tres semanas después; pero muchas veces se referían a informaciones que los lectores del periódico ya habían recibido por telegrama. Muchos detalles de las crónicas de RD que hoy no entendemos fácilmente se aclaran si consultamos la sección de los telegramas.

Por otro lado, RD en sus crónicas mantiene diálogos constantes con sus colegas: “Mi distinguido colega en LA NACIÓN, Dr. Schimper, se ocupó el año pasado del primer volumen de *Entartung* de Max Nordau” (RD, “Manicomio de artistas”, 8 de enero de 1894); “Las palabras que publicó LA NACIÓN respecto a él no pueden ser más exactas” (RD, “Laurent Tailhade”, 4 de junio de 1894); “LA NACIÓN acaba de publicar una comunicación del Sr. Ignacio Orzali, en que se leen estas palabras...” (RD, “La miseria”, 2 de julio de 1894); “En ese tiempo escribió Martí el autógrafo que hoy publica LA NACIÓN” (RD, “José Martí”, 1 de junio de 1895). Este tipo de referencias es bastante frecuente y lo ideal sería poder consultar en el mismo archivo el artículo del colega al cual se refiere RD. La crónica de RD no sale toda armada del cerebro del genio; es producto de un proceso colectivo de intercambio y de discusión.

Además, en algunos casos, los artículos de RD forman parte de un debate más amplio que es bueno conocer. Por ejemplo: en el tomo VIII de las *Obras completas* editadas por Alberto Ghirardo apareció un artículo de RD bajo el título “Diorama de Lourdes. Bernadette”. Ese texto, que se publicó sin fecha y (como hoy se sabe) en forma mutilada, llevó a Edelberto Torres, el gran biógrafo de RD, a afirmar que el poeta había visitado el santuario de Lourdes a principios del año 1900, en su camino de Madrid a París, afirmación que fue retomada por un gran número de biógrafos y críticos posteriores a quienes les parecía plausible que RD se fuera a fortificar en la fe de sus antepasados antes de trasladarse a vivir en la Babilonia moderna. Hoy sabemos que esta crónica fue publicada en *La Nación* bajo el título completo “Diorama de Lourdes – Bernadette – Impresiones – Zola y su nueva novela” el 21 de marzo de 1894 y que, por ende, no se puede referir a una visita realizada en 1900. Pero, si tenemos a mano la colección completa de *La Nación*, sabemos aún más. En 1891, Émile Zola, el protagonista del campo materialista-positivista en su batalla con el movimiento neo-idealista y neo-religioso, había anunciado que su próxima novela trataría del tema de Lourdes. Este anuncio despertó grandes expectativas; se hablaba de curar el cisma que dividía el mundo intelectual de Francia, se vaticinaba una conversión del gran escritor, seguida posiblemente de su ingreso en la Academia Francesa. En marzo de 1894 se anunció que *Lourdes* se

publicaría por entregas en *La Nación*, lo cual provocó una animada discusión en las páginas del diario, bajo el lema “¿Cree Zola en el milagro?”. Algunos lectores atacaron ferozmente a Zola; otros, que lo habían leído, lo defendieron, entre ellos el general Mansilla, amigo de RD. El 14 de abril *La Nación* publicó un resumen del debate. El 15 de abril comenzó la publicación de la novela por entregas. La crónica de RD sobre Lourdes es el texto más poético producido por esta discusión. Es, hay que admitirlo, bastante “neo-religioso”. Pero en septiembre de 1901, cuando RD ya vivía en París, redactó una segunda crónica sobre Lourdes, que publicó en *La Caravana pasa*. En esa crónica-entrevista el único que habla es un amigo de RD, Gonzalo Núñez, músico y ocultista puertorriqueño; y su conclusión sobre los milagros de Lourdes es: “No creo que esos milagros sean hechos por Dios, y si no lo son, son obra de su enemigo”. RD no se opone a esa conclusión.

Finalmente, y casi diría “naturalmente”, me gustaría encontrar, no ahora, pero a largo plazo, los artículos de RD digitalizados que se publicaron en otros periódicos y revistas de Argentina y de los otros países que forman parte de su biografía intelectual: Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Cuba, Chile, España... Es cierto que existen compilaciones de sus publicaciones aparecidas en cada uno de estos países, pero todas son de alguna manera incompletas o imperfectas y merecen retomarse.

Zama: ¿Cuál es la imagen de Darío que se desprende del (o de los) archivo(s) que usted consulta?

GS: De los archivos que he consultado se desprende la imagen de un RD que no solamente fue un genio poético sino también un escritor genial, que manejaba a las mil maravillas la crónica periodístico-literaria, género altamente variable y muy eficaz en un campo donde se cruzan la realidad histórica, la experiencia vivida, la sensibilidad poética y la reflexión filosófica. Se desprende también de ellos la imagen de un lector incansable y de un trabajador altamente disciplinado, quien, entre los años 1893 y 1914, enviaba, sin falta, cada dos semanas, un largo artículo a *La Nación*. RD escribía para los periódicos no solamente para ganarse el pan de cada día sino también para autorrealizarse como escritor; *La Nación* era un punto de referencia que daba estructura y continuidad a su vida. Los altibajos de su biografía apenas se reflejan en esos escritos; la mayoría de los textos son de alta calidad; pocas veces se trata de traducciones o de paráfrasis de textos de otros autores, generalmente franceses. En algunos casos llega hasta el plagio, por ejemplo en su artículo sobre el Conde de Lautréamont (en *Los Raros*), que reproduce y traduce un texto ya publicado de Léon Bloy. Hacia el final de su vida, en 1915, ya

viejo, enfermo y deprimido por el estallido de la gran guerra, RD ya no podía escribir a tiempo sus crónicas y su secretario Alejandro Bermúdez escribió una serie en la cual RD puso su firma; con ese episodio se inició todo un comercio con manuscritos falsos que actualmente confunden a muchos dariístas y preocupan a otros, debido a la imprudencia de una universidad norteamericana. Pero, visto en su conjunto, el archivo de las crónicas refleja la imagen de un escritor constantemente productivo y bien equilibrado, muy consciente de la calidad de lo que escribía: cuando se identificaba plenamente con un artículo, lo firmaba con su nombre completo; cuando se trataba de un texto imperfecto o poco original, le ponía “R. D.” o “D.”. Publicó anónimamente algunos; curiosamente, algunos de estos textos anónimos son muy originales desde el punto de vista de hoy. El rasgo más llamativo de sus crónicas y cuentos es la facilidad con la cual coexisten en ellos referencias a la vida cotidiana con alusiones de tipo literario, mitológico o esotérico. Es un rasgo que también se encuentra en algunos de sus poemas, por ejemplo en “Agencia”, poema aparentemente humorístico que, inspirado por noticias periodísticas y fuentes ocultistas, tiene una dimensión esotérica y apocalíptica oculta. Esa característica permite vincular los poemas y las crónicas de RD con el modernismo anglosajón que llegó a florecer pocas décadas después: recordemos la *Tierra baldía*, de T. S. Eliot.

Claro que esta imagen de un RD disciplinado y equilibrado es unilateral, ¡todo depende del archivo que se consulta! Cuando nos adentramos en el archivo de su correspondencia, tal como lo conserva la Universidad Complutense de Madrid, la imagen cambia y nos enfrentamos más bien a los rasgos trágicos de su personalidad. “¡Yo soy el Anticristo de la América Central!” le decía a Diego Carbonell. Su pesimismo y sus angustias se deben en parte a influencias filosóficas, analizadas por Alberto Acereda en su gran estudio sobre la “poética de la desesperanza”, pero sobre todo a las vivencias de su infancia y específicamente al problema de su paternidad, o (más exactamente) de su ascendencia paterna. El padre oficial de RD, Manuel García, cuando en 1873 pidió el divorcio de la madre del poeta, declaró, con testigos, que los hijos de Rosa Sarmiento no eran suyos, y su declaración fue aceptada por la autoridad eclesiástica. El nieto del poeta, Rubén Darío Basualdo, gran investigador de archivos, publicó esa declaración en el segundo tomo de su obra *Los detractores de Rubén Darío*. En Nicaragua este hecho y muchas circunstancias que rodean el nacimiento de RD preocupan las mentes. ¿Por qué sus tías mandaron a Rosa Sarmiento a dar a luz en el pueblo remoto de Metapa, de difícil acceso para una mujer encinta?

¿No era, quizá, para arreglar de manera conveniente la fecha del nacimiento? La fecha que finalmente se dio a conocer es casi demasiado perfecta: nueve meses y tres días después del casamiento. La carga de esas dudas, que no podía compartir con nadie, fue seguramente una de las fuentes principales de la melancolía del poeta. De todos modos, en Nicaragua, cada par

de años se publica una nueva teoría sobre el tema “¿Quién era el verdadero padre de RD?”. Y cada vez es refutada enérgicamente por alguien que asume la defensa del honor de RD, de su madre y de su patria. La verdad no se sabe. ¿Estará en algún archivo? ¿Quizá en el de la diócesis de León?